Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Deconstrucción de la identidad nacional sionista: las raíces ideológicas de la expulsión de los árabes

Deconstruction of the Zionist National Identity: the ideological origins of the expulsion of the Arabs

José Manuel CASTILLO MANTECA
Universidad Complutense de Madrid
jocast04@ucm.es
https://orcid.org/0000-0002-5150-8563

Recibido 09/09/2022. Aceptado 19/05/2022

Para citar este artículo: José Manuel CASTILLO MANTECA (2022): "Deconstrucción de la identidad nacional sionista: las raíces ideológicas de la expulsión de los árabes" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 32, pp. 214-233.

Para acceder a este artículo: https://doi.org/10.15366/reim2022.32.012

Resumen

Este artículo analiza el conflicto israelí-palestino desde la visión de la psicología social y la historia de las ideas políticas sionistas. Se trata para ello de hacer una deconstrucción de la identidad nacional sionista, deconstruyendo los principales mitos y narraciones que posibilitaron establecer una conexión nacional entre las tierras palestinas y el futuro Estado judío. A continuación, mediante las propias declaraciones y planes de los principales líderes sionistas, se tratará de demostrar que dicho proyecto nacional suponía inevitablemente la expulsión de la población árabe local, iniciando así lo que es un problema de carácter colonial que aún hoy persiste.

Palabras clave: Sionismo, Palestina, Israel, Expulsión, Conflicto

Abstract

This article analyses the Israeli-Palestinian conflict from the perspective of social psychology and the history of Zionist political ideas. The aim is to deconstruct the national Zionist identity, by deconstructing the main myths and narratives that made it possible to establish a national

connection between the Palestinian lands and the future Jewish State. Then, through the statements and plans of the main Zionist leaders, an attempt will be made to demonstrate that this national project inevitably involves the expulsion of the local Arab population, thus initiating the problem of a colonial nature that persists to this day.

Keywords: Zionism, Palestine, Israel, Expulsion, Conflict

Introducción y Metodología

El tema principal de este artículo se centrará en el nacionalismo moderno judío o sionismo político. El conflicto árabe-israelí es uno de los conflictos internacionales de mayor duración, que aún hoy sigue vigente y sin atisbos de resolución momentánea. Se comprenderá aquí a la comunidad judía como una comunidad cuyos lazos de parentesco van mucho más allá de lo meramente religioso. Pero, a su vez, se entiende que la motivación y creación de una comunidad nacional *moderna* con objetivos de constituirse en Estado fue creada y fomentada por el sionismo, tal y como se pretendió a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Así mismo, se intentará explicar como la construcción misma del sujeto *nacional* judío está en la raíz del problema del conflicto que hoy día parece irresoluble. Así, se tratará de argumentar que la identidad *nacional* judía fomentada por el sionismo se constituyó en claro antagonismo hacia la comunidad árabe residente en las tierras palestinas. Siendo la consecuencia natural las diferentes propuestas de expulsión de la población árabe propuestas desde el principio por los líderes sionistas fundacionales.

Se analizará pues un tipo de construcción de identidad nacional *moderna*: la identidad nacional judía que usa en su favor, muchas veces mediante la manipulación, elementos de la identidad religiosa judía. Es por eso, que el primer objetivo de este artículo será hacer una breve aproximación a las construcciones de las identidades nacionales tal y como se proyectaron desde el inicio de la modernidad. Es decir, las identidades nacionales unidas al Estado-nación capitalista o de ideario civilizacional burgués. Dado que se entiende que el sionismo es heredero de otras tantas identidades nacionales *modernas* que surgieron a lo largo del siglo XIX. Por eso mismo, como segundo objetivo se propondrá un breve análisis de las herramientas discursivas, autoperceptivas y categorizadoras que usó el relato sionista para crear el sujeto nacional judío.

Así mismo, expresado en las categorías del psicólogo social Henri Tajfel (1981; 1982), se analizará como dotó el sionismo al grupo nacional con el que se identifica, o endogrupo, de cualidades positivas mediante la comparación social negativa respecto a los demás grupos competidores, o exogrupos, mayoritariamente la población árabe local de palestina. Ella que esta exclusión negativa fue parte fundamental de la construcción nacional sionista y se puede comprobar unánimemente en sus diferentes corrientes.

Analizando los escritos y declaraciones de los ideólogos sionistas, representantes de las corrientes mayoritarias, se tratará de demostrar como el sionismo ha tratado de construir un proyecto nacional mayoritariamente y exclusivamente judío, mediante la expulsión de la población árabe. Ya que, como argumenta el politólogo vasco Francisco Letamendia (2013), a la creación de todas las

ideologías políticas les antecede la creación de una identidad política común, que en cierto modo se construye en base a la creación de un "nosotros" que se enfrenta a un "ellos" hostil o diferente. Sin embargo, que esta construcción devenga en un conflicto de naturaleza violenta no es algo determinista.

2. Deconstrucción de la identidad nacional sionista

2.1. El nacionalismo como forma política

Para entender los elementos que forman la base de la identidad nacional judía *moderna*, primero se debe hacer una aproximación a la identidad nacional en general y a su forma política: el nacionalismo. Dado que, como subraya el historiador Adrian Hastings (2000: 231), pese a que el sionismo es un movimiento nacionalista nacido y estimulado por la presión de otros nacionalismos nacientes en la Europa de finales del siglo XIX, una gran parte de los estudios académicos sobre la genealogía de los nacionalismos evita el análisis pormenorizado del sionismo, evitando estudiar sus raíces racistas y coloniales.

Los nacionalismos han sido los relatos políticos o ideologías de una forma política *moderna*: el Estado-nación. Esta formación política no ha existido siempre, sino que aparece en una época concreta, en la del ascenso de la burguesía al poder político y la revolución industrial. En otras formaciones sociales han existido otros relatos y formas para autopercibirse, pero no el nacionalismo.

Por eso, es preciso remarcar que, cuando hablamos de la nación, nos referimos a una forma social *burguesa.* Es decir, el Estado-nación es una forma social que responde a cierto desarrollo del modo de producción capitalista, que empieza a tomar forma con la revolución política burguesa. Con esto no se quiere expresar que formaciones y elementos culturales anteriores al ascenso de la burguesía (tales como la lengua, la religión, el folclore, la historia o la mitología etc.) no tengan influencia en la creación de la nación. Al contrario, todos estos elementos son combinados en la construcción del Estado-nacional *moderno*.

Por lo tanto, la nación no es un producto "natural" o "místico", sino que es resultado de un proyecto político concreto, que respondía a los intereses políticos de una clase en ascenso. Por eso, se parte del entendimiento de que son los nacionalismos los que engendran naciones, y no a la inversa. Es decir, se parte aquí de un enfoque modernista y no primordialista. Los nacionalismos modernos, incluido el sionismo, no se entienden con anterioridad al siglo XVIII-XIX, es ahí donde toma forma eso que hoy conocemos como conciencia nacional. Así define el nacionalismo Ernest Gellner (1988: 14), uno de los principales autores modernistas en su obra *Naciones y nacionalismo:*

> "El nacionalismo es una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos, y especialmente –posibilidad ya formalmente excluida por el principio en su formulación general– que no deben distinguir a los detentadores del poder del resto dentro de un estado dado".

Pero los nacionalistas no podrían formar el sentimiento nacional como movimiento político de masas sin la existencia de ciertos elementos objetivos. No se debe olvidar, que el sentimiento de pertenencia a una nación no necesita de la relación directa de todos los miembros de la nación. Al

contrario, funciona sin que se conozca a los demás miembros de la comunidad nacional. Es suficiente con que uno se sienta relacionado cognitivamente con el resto de la comunidad nacional, para que todos los elementos que forman el sentimiento nacional operen. Es por eso, que para la formación del grupo nacional es necesaria la adopción y manipulación de ciertos elementos culturales objetivos preexistentes. Siguiendo a Gellner (1988: 80):

> "El nacionalismo engendra naciones, no a la inversa. No puede negarse que aprovecha –si bien de forma muy selectiva, y a menudo transformándolas radicalmente– la multiplicidad de culturas, o riqueza cultural preexistentes, heredada históricamente. Es posible que se hagan revivir lenguas muertas, que se inventen tradiciones y que se restauren esencias originales completamente ficticias".

La nación no es nada físico. Como expresa Benedict Anderson (1993: 23), se puede entender la nación como una "comunidad imaginada": "Es *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión".

Esta comunidad imaginada, sin embargo, necesita de mitos, historias y un legado histórico común a la que los miembros del grupo puedan referirse. Tal como explica el psicólogo social Herbert C. Kelman (1998), deben existir elementos de experiencia cultural e histórica compartida en torno a los cuales la movilización colectiva pueda articularse. Así lo expresa el propio Kelman (1998: 16):

> "Se puede hablar de una identidad de grupo (principalmente identidad étnica o nacional) como la definición que el grupo tiene de sí mismo […] Detrás de todos estos componentes de la identidad de grupo está el grado en que el grupo tiene una identidad común: la medida en que sus miembros se ven a sí mismos como una entidad única e identificable, con un reclamo de continuidad en el tiempo, de unidad a través de áreas geográficas más o menos continuas, y al derecho reconocido de diversas formas de autoexpresión colectiva".

Esta definición se ajusta a la identidad nacional que construyó el sionismo con anterioridad a la creación del Estado de Israel, dado que los judíos no disponían de unas fronteras geográficas realmente existentes con las que identificarse, fue un constructo social. Como el profesor de psicología social de la UPV/EHU Eduardo Apodaka aclara (2015), la nación es un instrumento de legitimación del poder en un territorio dado, pero esta legitimación se basa en aspectos psicosociales y sociológicos de la comunidad nacionalizada. La nación como legitimación psicosocial, que pretende justificar en igualdad las relaciones de poder creadas en la modernidad:

> "Resumiendo, la nación es la representación de una comunidad de poder. En dicha comunidad se aúnan las redes de dominación (las redes del Estado) con las costumbres y rutinas psicosociales comunitarias (la lengua, la tradición, las leyes o las tradiciones sociocognitivos: creencias, mitos, ideales… que son comunes a todos los nacionales; es decir, constituyen una cultura). Las naciones se crearon en el momento de secularización del poder, y no solamente como símbolos referencias. Las naciones se interiorizaron en el individuo. Se nacionalizó a los habitantes mediante diversas instituciones disciplinarias" (Apodaka, 2015: 45).

La cuestión a tratar aquí es cómo se *nacionalizaron* los judíos bajo una comunidad nacional común con aspiraciones territoriales en las tierras palestinas y como esto derivó en la expulsión masiva de la población árabe local.

2.2. La comunidad nacional del sionismo: los judíos

Toda aproximación al sionismo ha de tener en cuenta la diferenciación entre este último término y el judaísmo. Dado que no en pocas ocasiones se mezclan el término religioso y el político; y ni todos los judíos son sionistas, ni todos los sionistas judíos. Por ejemplo, no hay más que observar el caso de los cristianos evangelistas estadounidenses, fervientes defensores del Estado de Israel.

Por otro parte, al analizar la comunidad judía el primer gran problema surge al definir quién es judío. Han existido muchas definiciones –de las cuales muchas claramente racistas– a lo largo de la historia, pero aquí adoptaremos las leyes oficiales de Israel y la ley de los rabinos o *Halakhah* como definitorias. Según esta última, judío es quien desciende de una madre judía o se convierte al judaísmo según las leyes religiosas. Según esta definición los judíos convertidos a otra religión no pierden su condición judía. La Ley sobre el Retorno del Estado de Israel de 1970 añade una condición a esta definición: judío es quien tiene una madre judía o se ha convertido al judaísmo, siempre que no sea miembro de otra religión.

Definiciones aparte, hoy día, los judíos forman una comunidad rica y diferenciada dentro de sí misma. Se calcula que en el mundo viven en torno a 14,4 millones de judíos, es decir, el 0,2% de la población mundial.[1] De estos, una gran mayoría de doce millones se reparten entre Estados Unidos (5,7 millones) e Israel (6,3 millones), lo que suponían en 2017 en torno al 80% del total de la población judía mundial. Por lo tanto, el "hogar nacional de todos los judíos del mundo", definición que las propias leyes fundamentales dan a Israel, estaría poblado por un 40-45% de estos a mitad de camino del objetivo primigenio del sionismo de crear un Estado-nación que reuniese a todos los judíos del mundo.

Así, en sus inicios, el sionismo tuvo que articular un discurso nacional para una comunidad que se encontraba disgregada a lo largo del planeta. Pese a que a finales del siglo XIX la mayoría de los judíos residían en Europa, existía una gran diferenciación entre los judíos del este y el oeste del continente. Por un lado, el mayor problema del sionismo en Europa occidental era que muchos de los judíos se estaban integrando en las nuevas patrias nacionales que se estaban creando en ese momento. La integración era un problema que podía dificultar la asunción de una identidad nacional judía propia.

Por otra parte, la mayoría de los judíos residentes en Europa oriental ya formaban una comunidad diferenciada con su propio idioma: el *yiddish.* A partir de 1880 se expandió una oleada de antijudaísmo[2] y pogromos en las tierras del vasto Imperio Ruso. Esta persecución hizo que muchos judíos emigraran hacia Europa occidental o Estados Unidos. Pero, antes de la Primera Guerra

[1] Datos correspondientes al informe del Berman Jewish Databank del 2017. Aquí disponibles: https://www.jewishdatabank.org/content/upload/bjdb/World_Jewish_Population_2017_AJYB_DataBank_Final.pdf

[2] Se usará en este artículo el término antijudaísmo para referirnos a la persecución histórica sufrida por los judíos. Debido a que el término antisemitismo es un término generalmente mal empleado, ya que el semitismo hace referencia al menos a todos los pueblos de habla de un idioma semita (entre ellos los propios árabes). Por lo tanto, se considera más justo y fiel a la realidad el uso del término antijudaísmo.

Mundial, con un sionismo aún en formación, de los 2,6 millones de judíos que dejaron Europa oriental, solamente el 5% eligió como su nuevo hogar las tierras palestinas. Desplazándose la gran mayoría (se calcula que un 85%) a Estados Unidos (Krämer, 2009: 104).

La comunidad *yiddish* fue ampliamente representada políticamente por el partido socialista Bund (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia). El Bund defendió los derechos sociales y políticos de los judíos de la Europa oriental, incluso consideraba a estos como "nación" y proclamaba una especie de autonomía nacional-cultural para su comunidad. Pero desde el principio rechazó la idea sionista de que los judíos tuviesen que formar su Estado propio. Se refirieron a esta idea en su cuarto congreso de 1901: "La propaganda sionista, enalteciendo los sentimientos nacionalistas, tiene como objetivo impedir el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado judío" (citado por De Lange, 2011: 43). El Bund fue casi desintegrado tras la ocupación Nazi de Polonia en la Segunda Guerra Mundial.

Del mismo modo, no debe olvidarse a la comunidad judía que con anterioridad a la creación del Estado de Israel vivía en los distintos países del Norte de África y Medio Oriente. Según cálculos del historiador Norman Stillman (1991), esta comunidad llegó a rondar las 800.000 personas, y hasta que se desató la primera guerra árabe-israelí en 1948 la mayoría siguió residiendo en sus países de origen. Fue a raíz de la invasión nazi y de la posterior represión interna impuesta por los distintos gobiernos propalestinos de estos países cuando a partir de la independencia del Estado de Israel se produjo una emigración masiva hacia tierras israelís. Quedando solamente en torno a unos 20.000 judíos diseminados por tierras árabes para finales del siglo XX.

2.3. El sionismo como movimiento nacionalista *moderno*

El sionismo como movimiento político *moderno* surge en el último cuarto del siglo XIX. El periodista judío-austriaco, Theodor Herzl (1998a: 46), que es considerado el gran ideólogo de este movimiento, definía de esta manera en su obra magna *Der Judenstaat* la cuestión judía:

> "No considero la cuestión judía ni como una cuestión social, ni como una cuestión religiosa […] Es una cuestión nacional y, para resolverla, debemos, sobre todo, convertirla en una cuestión política universal, que habrá de resolverse en los consejos de pueblos civilizados".

Aquí Herzl realiza una lectura que va más allá de lo religioso o cultural, es una lectura nacionalista. Y lo hizo porque su objetivo era crear un Estado moderno parejo a los que en Europa se estaban creando en esa época. Pese a las diversas discusiones, el lugar preferencial para este Estado sería *Eretz Yisrael* (tierra de Israel en hebreo). Dado que, esta ubicación mítica, posibilitaba utilizar los distintos elementos culturales y religiosos en pro de articular un nexo sentimental para con todos los judíos del mundo y su "tierra ancestral". Pero, el objetivo de Herzl era un Estado-nacional *moderno,* y así se refería a esta idea en la revista *Jewish Chronicle* (citado de De Lange, 2011: 42)*:*

> "Somos un Pueblo: un Pueblo. Nos hemos esforzado sinceramente por fundirnos en la vida social de las comunidades que nos rodean y conservar la fe de nuestros padres. No nos ha sido permitido… Somos un Pueblo: nuestros enemigos nos han hecho uno a pesar nuestro, como sucede repetidamente en la historia. La aflicción nos une, y así unidos descubrimos de improviso nuestra fuerza. Sí, somos lo bastante fuertes para formar un Estado, y un Estado modelo".

En estas palabras se nota la notoria influencia de la persecución antijudía en el pensamiento de Herzl. Un Estado judío era necesario para terminar con la persecución histórica. Según Herzl, esta persecución no respondía a razones religiosas o culturales, el problema judío era una problemática nacional y debía ser resuelto mediante una solución nacional.

En este objetivo las potencias occidentales deberían prestar ayuda al pueblo judío. Así lo expresaba Herzl en *Der Judenstaat*: "Que se nos dé la soberanía sobre una porción de la superficie de la tierra suficiente para cubrir nuestras necesidades justas como pueblo y nosotros nos encargaremos de todo lo demás" (citado por Krämer, 2009: 332). Esta porción de tierra terminaría siendo definitivamente Palestina según lo fijado por el VII Congreso Sionista.

Sin embargo, hasta que tras la Primera Guerra Mundial una gran parte de los Estados occidentales obstaculizasen mediante distintas trabas burocráticas la emigración judía procedente de Europa oriental, estos no empezaron a emigrar masivamente a las tierras palestinas. Es más, hasta que el sionismo no secularizó muchas creencias y mitos religiosos, la mayoría de los rabinos mantenía una postura opuesta a la emigración a "Tierra Santa". En la visión de estos la vuelta a *Eretz Yisrael* no se realizaría hasta la llegada del Mesías, cosa que a sus ojos aún no ha acontecido. Así lo recoge el Talmud de Babilonia, el libro de leyes judías y el segundo escrito religioso de mayor importancia tras la Torá:

> "Que Israel no debe [buscar] alzarse sobre el muro; que el Santísimo, Bendito sea Él, ordenó a Israel que no se alzara contra las naciones de la tierra; que el Santísimo, Bendito sea Él, ordenó a los idólatras que no esclavizaran a Israel en exceso" (Taractate ketubot 110: 72) (citado de Sand, 2013: 152).

La prohibición de "alzarse contra el muro" se refiere expresamente a la emigración a Palestina (Sand, 2013: 153). Es por eso, que, cuando el sionismo se constituyó como movimiento nacionalista a finales del siglo XIX, una gran mayoría de los rabinos se posicionó en contra de este movimiento secular. La Federación de los Rabino Alemanes declinó la oferta realizada por Herzl para acudir al I Congreso Sionista. Es más, de los 90 grandes rabinos alemanes de la época, 88 firmaron una carta expresa en contra de este movimiento recién nacido:

> "Constituimos una comunidad separada únicamente en lo tocante a la religión. Por lo que atañe a la nacionalidad, nos sentimos plenamente unidos a nuestros compañeros alemanes y, por lo tanto, nos esforzamos por lograr la realización de los objetivos espirituales y morales de nuestra querida patria con el mismo entusiasmo que ellos" (citado de De Lange, 2011: 47).

En resumen, se puede argüir que el sionismo secularizó y nacionalizó ciertos aspectos del credo judío. Utilizó, y utiliza, aspectos religiosos con arreglo a metas políticas. En base a esto, se puede definir el sionismo inicial como una síntesis del pensamiento nacionalista, colonialista e incluso socialista de la época, pero no religioso en sí. Así resume el historiador Eric J. Hobsbawm (1992: 56) la génesis del sionismo:

> "Los judíos, dispersos por todo el mundo durante algunos milenios, nunca, dondequiera que estuviesen, dejaron de identificarse a sí mismos como miembros de un pueblo especial y totalmente distinto de las diversas variantes de no creyentes entre los que vivían. En ninguna etapa, al menos desde su vuelta del cautiverio en Babilonia (538 a. C.), parece que esto entrañara un deseo serio de tener un estado político judío, y no hablemos de un estado territorial, hasta que se inventó el nacionalismo judío en las postrimerías del siglo XIX. Por analogía con el recién inventado nacionalismo occidental. Es totalmente ilegítimo identificar los vínculos judíos con la tierra ancestral de Israel, cuyo mérito se deriva de las peregrinaciones a dicha tierra, o la esperanza de volver a ella cuando llegase el Mesías –pues, a ojos de los judíos, era obvio que no había llegado–, con el deseo de reunir a todos los judíos en un estado territorial moderno situado en Tierra Santa".

Deseo de volver a su "tierra ancestral" que fue uno de los eslóganes usados por el primer sionismo para movilizar a la población judía europea, que en un primer momento era reacia ante las propuestas de emigración. Así mismo, el sionismo fue el que construyó la idea del pueblo judío como una entidad racial ahistórica única y diferente con vínculos de sangre propios que la legitimaría para establecerse en tierras palestinas. El hecho de entender a la variada comunidad judía como una entidad étnica única, es un hecho que comparte con los postulados judeófobos, que también describen, pero en negativo, a la comunidad judía como una entidad étnica homogénea (Basallote Marín, 2017: 69).

3. Los pilares ideológicos del sionismo: la Biblia, el exilio y la persecución

El sionismo, con arreglo a sus objetivos políticos de crear una comunidad nacional judía diferenciada y con aspiraciones a un Estado territorial, utilizó varías herramientas ideológicas. Una de ellas fue la adecuación —cuando no manipulación directa— de la memoria colectiva judía en base a sus objetivos. Según el psicólogo social y analista del conflicto árabe-israelí Daniel Bar-Tal (véase Bar-Tal y Salomon, 2006), la construcción de la memoria colectiva juega un papel determinante como elemento de los denominados conflictos intratables.

Además, este relato no necesariamente debe basarse en verdades históricas: "Es una historia sesgada, selectiva y distorsionada, que omite ciertos hechos, agrega otros que no ocurrieron, cambia la secuencia de eventos y reinterpreta intencionalmente eventos que sí ocurrieron" (Bar-Tal y Salomon, 2006: 23). Es un relato adecuado a las necesidades políticas del grupo nacional. Esto lo sabía a la perfección el propio Herzl, que escribe sobre la necesidad de construir ciertos mitos fundacionales imponderables para el nacionalismo judío en una carta al barón de Hirsch[3] en junio de 1895, en plena redacción de *Der Judenstaat*:

[3] Moritz von Hirsch fue un empresario, banquero y filántropo judeo-alemán. Fue uno de los principales impulsores de las colonias judías en América, en especial en Argentina, Canadá y los Estados Unidos; y el principal sostén de la Jewish Colonization Association.

> "Sé exactamente lo que se necesita para triunfar […] Con una bandera se conduce a los hombres hasta donde se quiera, incluso hasta la Tierra Prometida […] Créame, no se puede construir una política para todo el pueblo —sobre todo, para un pueblo disperso por el mundo entero— más que con imponderables. […] Sí, aquello que guía a los pueblos es el imaginario" (Herzl, 1990: 59).

Herzl sabía que el incipiente nacionalismo sionista necesitaría adaptar ciertas narraciones para guiar las emociones colectivas de los judíos a los que quería persuadir, ya que quería convertir en un movimiento político de masas su idea de nacionalismo judío (Culla, 2005: 39). Con este objetivo el sionismo utilizó el relato bíblico, la idea del exilio histórico judío y cierta descripción de la persecución antijudía.

Comenzando por la Biblia, el sionismo formó parte de su relato nacional tomando como base los sucesos narrados en los cinco primeros libros de la Biblia o Pentateuco, más conocidos en la tradición hebrea como Torá. Ya que los sucesos narrados en el Antiguo Testamento no describen una narración universal de la humanidad. Al contrario, se centran en el devenir de la historia del pueblo de Israel y la relación que tuvo con su Dios hebreo, Yahveh. El pueblo de Israel es el principal y casi único actor en las narraciones del Antiguo Testamento. Por lo tanto, para la creación de una comunidad judía con lazos de sangre históricos, el sionismo usó la historización de la Biblia como un elemento fundamental (Basallote Marín, 2017: 74).

La narración bíblica comienza en el jardín del Edén y continúa con los sucesos de Abel y Caín, así como el gran diluvio de Noé. Sin embargo, los sucesos descritos en este primer libro del Génesis no ocupan un lugar especial en la construcción del relato nacional sionista, dado que aún no describen la epopeya del "pueblo elegido". Esta narración comienza con Abraham, el pastor elegido por Dios para dirigir a su pueblo a la "tierra prometida". Según los escritos bíblicos, Abraham partió de la ciudad mesopotámica de Ur entre los siglos XXII-XVIII antes de Cristo[4]. De ahí fue en busca de las prometidas tierras de Canaán, donde firmaría un pacto con Dios por el que sus sucesores recibirían dicha tierra en propiedad del pueblo de Israel. A partir de aquí la Biblia narra la evolución y desarrollo de este pueblo: la esclavitud en Egipto, los reinos de David y Salomón etc.

Lo que el sionismo trató de hacer, es convertir en hechos históricos y secularizar los mitos de la Biblia. Convertirlos en los sucesos de la primera "nación" del mundo. Como movimiento nacionalista, al sionismo, que no tenía la referencialidad fija de un territorio o una lengua en base a la que articularse como movimiento nacional, le fue suficiente crear un vínculo emocional en base a un relato mítico con una tierra en la que la mayoría de los judíos mundiales ni vivían ni conocían (Sand, 2011).

El sionismo secularizó un texto no histórico y mítico como la Biblia. Y ejemplo de la importancia que tienen en el relato nacional sionista, es la mención que se le hace en la Declaración de Independencia del Estado de Israel de 1948, donde se le otorga al pueblo judío la propiedad irrefutable de *Eretz Yisrael:*

> "Eretz Israel ha sido la cuna del pueblo judío. Aquí se ha forjado su personalidad espiritual, religiosa y nacional; aquí ha vivido como pueblo libre y soberano; aquí ha creado una cultura

[4] Los arqueólogos Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman (2003), que realizaron un exhaustivo estudio sobre los sucesos narrados en la Biblia, atribuyen la salida de Abraham, y la inmigración de los habitantes de Ur, a unas inundaciones que hubo en la zona hacia el año 2100 antes de Cristo. Pero de ninguna manera concluyen que se pueda hablar de Abraham como personaje histórico.

con valores nacionales y universales y ha legado al mundo entero el imperecedero Libro de los Libros" (citado de De Lange, 2011: 28).

El segundo elemento usado por el sionismo para fundamentar el relato nacional judío moderno es la idea del exilio. Para el sionismo, los judíos fueron dos veces exiliados forzosamente de *Eretz Yisrael:* primeramente, tras la caída del antiguo Reino de Judea y la quema del Primer Templo en el 586 a.C.; y tras la represión romana y quema del Segundo Templo de Jerusalén en el año 70 de nuestra era. A continuación, la "nación" se dispersó a lo largo del planeta hasta que a finales del siglo XIX el sionismo interpretó que el pueblo judío, que según su concepción nunca había perdido el anhelo de volver a su patria ancestral, estaba preparado para tomar el camino de regreso.

Pero, al igual que lo hecho con la Biblia, la narración del exilio mezcló realidades y mitos. Por ejemplo, el historiador hebreo de la universidad israelí Bar-Ilan, Chaim Milikowsky, cuestiona que el término *galut* (exilio en hebreo) usado por las distintas fuentes rabínicas se refiriese, en tiempos de la dominación romana, a la expulsión masiva de población. Más bien, haría referencia a una opresión política, pero no necesariamente a la expulsión (Sand, 2011: 150).

Otros historiadores conectan el mito del exilio con el ascenso del cristianismo. Según el profesor Yisrael Yaakov Yuval de la Universidad Hebrea de Jerusalén, el mito del exilio fue formado por los cristianos. Según estos los judíos fueron castigados por el asesinato de Jesucristo. Con el tiempo, tanto el cristianismo como el judaísmo aceptarían el mito de este castigo divino como propio (Sand, 2011: 150).

Como se observa, el sionismo secularizó dos relatos culturales pertenecientes al ámbito religioso para su relato nacional. Muchos judíos aconfesionales que creen en el proyecto de Israel sienten como suyos los relatos de Abraham o Moisés, sin tener en cuenta si estos son históricamente ciertos o falsos (Peled-Ehanan, 2013). Pero, de alguna manera, ayudan a forjar el sentimiento de pertenencia con su grupo nacional.

En el mismo sentido, la persecución histórica que los judíos sufrieron desde el siglo XIX, en especial bajo la persecución nazi del pasado siglo, también ayudó a fomentar el sentimiento de pertenencia a un grupo nacional diferenciado que ha sido perseguido históricamente. Para que el sionismo alcanzará sus metas nacionales, los pogromos y el Holocausto nazi tuvieron una influencia determinante. Los nazis, que veían a los judíos como gestores del capitalismo mundial y a la vez como los causantes de la revolución comunista, marcaron a estos con brazaletes amarillos. Todas estas atribuciones negativas del grupo sirvieron al sionismo para reforzar positivamente la necesidad territorial del grupo perseguido ante la comunidad internacional (Finkeltsein, 2014).

4. Propuestas de expulsión de los árabes en las corrientes sionistas

Tras articularse como movimiento nacionalista, el sionismo se lanzó a la consecución de una Estado territorial en las tierras de Palestina, que se halló bajo mandato otomano hasta la I. Guerra Mundial, y bajo mando británico tras esta. El plan fue claro desde el principio: los judíos debían constituir una mayoría estable en el Estado de Israel. En base a este objetivo, si se debía expulsar a la población árabe local este sería un justo daño colateral a pagar. A pocos años de la creación del Estado de

Israel, este mismo objetivo seguía vigente; y así lo describió Hanna Arendt (2004: 129) tras cubrir la cumbre de 1944 realizada por la Organización Sionista Mundial en Atlantic City:

> "La resolución de Atlantic City va incluso más allá del Programa Baltimore (1942), en el que la minoría judía reconocía a la mayoría árabe como una minoría y le concedía unos derechos. La resolución de Atlantic City ni siquiera menciona a los árabes, de modo que éstos sólo pueden elegir entre la emigración voluntaria o su transformación en ciudadanos de segunda clase. Con esta resolución parece admitirse que, si el movimiento sionista no ha puesto al descubierto sus verdaderos objetivos, ha sido únicamente por una cuestión de oportunismo".

Con mayor o menor énfasis, haciéndolo en declaraciones de cara al público o en tratados y reuniones secretas, todas las principales corrientes sionistas expresaron su voluntad de trasladar bajo acuerdo o expulsar forzosamente mediante la fuerza militar a la población árabe local de las tierras donde se instauraría el futuro Estado judío. Objetivo estratégico que compartían en pos de la judaización del futuro Estado de Israel. Hecho que hubiera sido tremendamente dificultoso si la población árabe dentro de las fronteras diseñadas por el plan de partición de la ONU de 1947 no hubiera sido desalojada (véase en profundidad Barreñada, 2004).

4.1. Theodor Herzl y el sionismo político

Como ya se ha mencionado, el periodista austríaco Theodor Herzl (Budapest, 1860 – Edlach, Austria, 1904) es considerado el padre del sionismo político, entendido como movimiento nacionalista, ya que fue el escritor de la obra fundacional *Der Judenstaat* y fundador de la Organización Sionista Mundial. Herzl perseguía un objetivo claro: que las potencias imperialistas de la época resolvieran el "problema judío" ofreciéndoles un Estado territorial al que podrían emigrar todos los judíos del mundo.

En cambio, cuanto a la población local ya existente en el territorio del futuro Estado judío, Herzl no era tan claro. El líder sionista era muy cuidadoso de expresar sus ideas más polémicas en público. En *Der Judenstaat* no encontramos mención alguna a los árabes, ya que el año de su publicación (1896) aún no tenía claro que el futuro Estado fuera a construirse en Palestina. Pero ya en 1902, con Palestina como objetivo fijado por el movimiento sionista, Herzl publicó su segunda obra más conocida, *Altneuland* o *The Old New Land.* Aquí, Herzl presentaba el futuro proyecto estatal sionista como un proyecto político que se establecería en tierras palestinas, pero con el objetivo de fomentar los valores "de tolerancia religiosa, respeto a la legalidad, emancipación de la mujer y hermandad entre judíos y musulmanes" (Herzl, 1998b: 145). Así presentaba ante el público internacional su proyecto:

> Y luego está la seducción de la libertad. No habrá necesidad de temer ninguna humillación hacia a la población no judía [residente en el Estado judío] debido a su fe o nacionalidad […] Porque la tolerancia nunca puede basarse en la venganza y dado que los judíos, que son la mayoría aquí, se han mostrado desde el principio tolerantes, les debemos la misma tolerancia a los demás (Herzl, 1998b: 145).

Pese a hablar en términos de tolerancia y fraternidad, Herzl ya atribuye la dirigencia del futuro Estado a la mayoría judía. Que sería la que tendría el derecho de reconocer derechos a las demás minorías, siempre que fuesen minorías claro está. Pero si se indaga en los diarios privados de Herzl, aquí se encuentran las ideas que a posteriori se han convertido en una constante de los distintos líderes sionistas: la expulsión o desplazamiento de la población árabe, la compra de tierras

palestinas y las negociaciones secretas con gobiernos locales e internacionales. Ya en una temprana entrada del 12 de junio de 1895, Herzl anotó la idea de la desposesión de la población local en su diario:

> Cuando ocupemos la tierra, traeremos beneficios inmediatos al estado que nos reciba. Debemos expropiar gentilmente la propiedad privada de las tierras que se nos asignaron. […] Intentaremos animar a la población empobrecida local a cruzar la frontera, procurándoles empleo en los países de tránsito y negándole cualquier empleo en nuestro propio país (Herzl, citado de Simons, 2004: 16).

Existía una disociación intencionada entre las menciones públicas de "tolerancia" y "hermanamiento" y los objetivos reales de Herzl. Incluso llegó a hablar de la población local del futuro Estado judío en claros términos racistas. Pese a la mención de búsqueda de empleo en tierras vecinas para la población local, Herzl llegó a plantear que estos se encargaran de limpiar la tierra de animales salvajes para hacerla habitable para los emigrantes judíos:

> Si nos trasladamos a una región donde habiten animales salvajes a los que los judíos no están acostumbrados –grandes serpientes, etc.– utilizaría a los nativos, antes de darles empleo en los países de tránsito, para el exterminio de estos animales. Elevadas recompensas por las pieles de serpientes etcétera; así como por su desove (Herzl, citado de Simons, 2004: 18).

El padre del sionismo político escribió estas palabras en la época de expansión del imperialismo clásico. En un tiempo en el que las grandes potencias de Europa se estaban repartiendo el mapa colonial bajo discursos y apologías "civilizadoras". El pensamiento sionista, plasmado por Herzl, no hizo sino reproducir esta idiosincrasia amoldada al nacionalismo judío, y así lo expresaba en *Der Judenstaat:* "Palestina es nuestra patria histórica inolvidable. […] Para Europa, constituiríamos allí una muralla contra Asia, seríamos el centinela de avanzada de la civilización contra la barbarie. [...] Europa debe garantizar nuestra existencia" (Herzl, 1998c: 310).

Esta actitud *occidentalista* se repetiría en el pensamiento de los venideros líderes sionistas. Pese a ser perfectos conocedores de que Palestina no estaba vacía, ya que bien sabían de la existencia de una amplia población local, esta no mereció la atención del movimiento sionista hasta que supuso un riesgo a la estabilidad de la construcción de un Estado mayoritariamente judío.

4.2. David Ben-Gurión y el sionismo laborista

David Ben-Gurión (Plonsk, Polonia, 1886 – Sde Boker, Israel, 1973) fue el gran ideólogo de la rama izquierdista o socialista del sionismo. Así mismo, fue el líder político que declaró la independencia en 1948, convirtiéndose en el primer ministro del nuevo Estado. Como fundador del partido socialista *Mapai* y del sindicato *Histadrut* fue el gran ideólogo de la síntesis entre las ideas sionistas y socialistas, que dominaron el movimiento hasta la década de 1970. Ben-Gurión centraba el eje del discurso sionista en el derecho que tenían los judíos a trabajar la tierra como clase nacional, que se emanciparía en las tierras de *Eretz Yisrael.* En público, Ben-Gurión nunca afirmó que estas ideas

entrasen en contradicción con la población árabe local, pero en la práctica fue el movimiento sionista-laborista quien diseño e implemento el plan de expulsión de los árabes.

Según el historiador especializado en el conflicto árabe-israelí Ilan Pappé (2008), las grandes reuniones de planificación de la *Nakba* se llevaron a cabo en el domicilio personal de Ben-Gurión, que, ya en la década de 1940, actuaba como una especie de ministro de Defensa en la sombra guiando el grupo paramilitar armado *Haganah,* que a posteriori se integraría en las fuerzas armadas del Estado israelí. Este grupo se dedicó a recopilar información demográfica de los habitantes árabes para preparar la expulsión de 1948, la cual fue detalladamente planificada.

Para Ben-Gurión el objetivo prioritario del sionismo debía ser obtener la soberanía total sobre una porción de tierra, sin importar que esta no tuviera la extensión total del legendario *Eretz Yisrael.* Así, cuando los británicos propusieron en 1937 en la llamada Comisión Peel la partición del Mandato de Palestina en dos partes, de la que los judíos recibirían el 37% de la tierra, Ben-Gurión vio con buenos ojos la propuesta. Así se lo hizo saber a la ejecutiva central de la Agencia Judía. El plan era claro, obtener un Estado para armarse y expulsar a la población árabe, que en el territorio propuesto por la comisión aún suponía la mitad de la población: “El Estado debe imponer el orden y la seguridad y no lo hará moralizando ni predicando "sermones de la montaña", sino con ametralladoras que nosotros necesitamos” (Ben-Gurión, citado por Masalha, 2008: 132).

Los laboristas tenían claro que una vez en posesión de un aparato estatal, podrían seguir adquiriendo mayor extensión de tierra, bien por el camino de la negociación o por el de la fuerza militar. Pero, en primer lugar, lo importante era mantener la estabilidad de un Estado judío. Así se lo mencionó a su hijo el propio Ben-Gurión en una carta de 1937:

> El Estado judío tendrá un ejército impecable, no tengo ninguna duda de que nuestro ejército estará entre los más destacados del mundo, por lo que estoy seguro de que no tendremos problemas en instalarnos en el resto del país, ya sea de mutuo acuerdo y entendimiento con nuestros vecinos árabes, o de alguna otra manera […] Sigo creyendo que después de que seamos numerosos y fuertes, los árabes comprenderán que es mejor para ellos establecer una alianza con nosotros y beneficiarse de nuestra ayuda, siempre que se nos permita de buena voluntad el establecerse en todas partes de Palestina. (Ben-Gurión, citado de Teveth, 1985: 188).

El plan de la Comisión Peel fue finalmente rechazado, pero en noviembre de 1947 cuando la ONU decidió la partición de las tierras palestinas, de las que la resolución preveía para el Estado judío aún estaban pobladas por un 42% de habitantes árabes. Por eso, en cuanto tuvo noticia de la resolución, Ben-Gurión comunicó a los líderes de su partido el *Mapai* que la expulsión de los árabes sería necesaria para mantener la “estabilidad” del futuro Estado judío:

> Hay un 40 por 100 de no judíos en las áreas asignadas al Estado judío. Esta composición no es una base sólida para un Estado judío. Y tenemos que hacer frente a esta nueva realidad en toda su severidad y peculiaridad. Un equilibrio demográfico semejante cuestiona nuestra capacidad para mantener la soberanía judía. Únicamente un Estado con al menos un 80 por 100 de población judía puede ser viable y estable. (Ben-Gurión, citado por Pappé, 2008: 79).

Ben-Gurión, ante todo, quería evitar replicar el modelo sudafricano; es decir, evitar una situación en la que, pese a que los judíos fuesen los grandes propietarios de la tierra y gobernantes institucionales del Estado, la población árabe sería la mayoría de la población y actuaría como mano de obra barata. Por ello, en la reunión que el líder sionista mantuvo con el político pro-palestino

Musa Alami[5], este le propuso la idea de una colaboración para encontrar trabajo a la población árabe palestina en los países de alrededor (Teveth, 1985: 140). El objetivo era evitar el modelo colonial sudafricano.

Ya que los pilares del pensamiento sionista laborista se basaban en las ideas de "fuerza de trabajo hebrea" y "tierra hebrea". Ideas que resumiría el propio Ben-Gurión ante la *Va'ad Leumi*, el órgano superior y directivo del Consejo Nacional Judío[6]: "Si deseamos una redención hebrea al 100%, entonces debemos tener un asentamiento hebreo al 100%, una agricultura hebrea al 100% y un puerto hebreo al 100%" (Ben-Gurión citado de Masalha, 2008: 46).

Estas ideas de la supremacía de la fuerza laboral hebrea se plasmaron en las acciones del principal sindicato laborista la *Histadrut*, que no aceptó afiliados árabes hasta 1959. Además, desde 1929, el sindicato comenzó una campaña de acciones contrarias a los empresarios judíos que contrataban mano de obra árabe en sus empresas. Realizando piquetes delante de estas o incluso acciones saboteadoras. Ben-Gurión llegó a acuñar el término de "cinturón de hierro de los trabajadores hebreos", idea muy en consonancia con la de los partidarios del sionismo revisionista. El objetivo era conseguir tierras y empleos únicamente para la población judía (Teveth, 1985: 79). Así lo expresaba otro importante líder del *Mapai*, David Hacohen (Gomel, Bielorrusia, 1898 – Haifa, Israel, 1984) y estrecho colaborador de Ben-Gurión:

> Recuerdo haber sido uno de los primeros de nuestros camaradas en ir a Londres después de la Primera Guerra Mundial… Allí me hice socialista… En Palestina tuve que pelear con mis amigos sobre la cuestión del socialismo judío, defender el hecho de que no aceptaría árabes en mi sindicato, la Histadrut; defender de los sermones de las amas de casa para que no compraran en los comercios árabes; impedir que los trabajadores árabes consiguieran empleo allí…Verter queroseno sobre los tomates árabes; atacar a las amas de casa judías en los mercados y romperles los huevos árabes que habían comprado; elogiar hasta el cielo al *Kereen Kaymet* [Fondo Nacional Judío] que envió a Hankin a Beirut a comprar tierra de propietarios ausentes y expulsar a los campesinos de la tierra; comprar miles de *dunams*[7] de un árabe está permitido, pero vender, Dios lo permita, un *dunam* judío a un árabe, está prohibido (Hacohen, citado de Masalha, 2008: 48).

En resumen, se puede afirmar que la rama laborista del sionismo articuló un discurso de carácter emancipador para la clase obrera, pero solamente para la clase obrera hebrea, que debía ascender a clase nacional. Para ello, se formaron sindicatos de carácter únicamente judíos, partidos políticos e incluso comunas o *kibutz* únicamente de presencia hebrea. Se proclamaba la superioridad de la

[5] Musa Alami (3 de mayo de 1897 - 8 de junio de 1984) fue un líder político palestino que ganó popularidad durante la década de 1930, ya que representó en varias conferencias árabes a los habitantes de la palestina bajo mandato británico, lo que hizo que muchos le viesen como el líder de los árabes palestinos.

[6] El Consejo Nacional Judío, también conocido como el Consejo del Pueblo Judío, fue la principal institución ejecutiva nacional de la comunidad judía dentro del Mandato británico de Palestina, responsable de la educación, el gobierno local, el bienestar, la seguridad y la defensa.

[7] Un *dunam* o *dönüm* era una unidad métrica de área de tierra usada en el Imperio Otomano y que representa la cantidad media de tierra que se puede arar en un día. La unidad todavía está en uso en muchas áreas bajo influencia otomana. Sería el equivalente de 1.000 metros cuadrados.

clase obrera hebrea ante la árabe local, que debía ser trasladada amistosamente o expulsada mediante la fuerza fuera de las fronteras del Estado judío. Estas ideas fueron el núcleo de los lideres fundadores del Estado de Israel, ya que la corriente laborista fue dominante en Israel hasta al menos la década de 1970. Siendo los líderes laboristas los principales diseñadores de la expulsión árabe o *Nakba* de 1948, en la que se calcula que unos 700.000 árabes fueros expulsados de sus tierras (Masalha: 2008: 8).

4.3. Zeev Jabotinsky y el sionismo revisionista

Zeev Jabotinsky (Odesa, Ucrania, 1880 – Nueva York, 1940) fue el gran ideólogo de la corriente que supuso la primera escisión dentro del movimiento sionista: el sionismo revisionista. La mayor discrepancia consistía en la extensión del futuro Estado, ya que Jabotinsky no estaba dispuesto a renegar de ninguna parte de *Eretz Yisrael,* formada, según él, por las tierras de los mandatos jordano y palestino. Obviamente, para controlar esa vasta porción de tierra, Jabotinsky proponía instaurar un régimen de tipo colonial y segregador muy parecido al de Sudáfrica. Este plan fue llamado la "muralla de hierro" y se impondría mediante las armas:

> La colonización sionista, aun la más restringida, debe terminarse o llevarse a cabo desafiando la voluntad de la población nativa. Por lo tanto, esta colonización sólo puede continuar y desarrollarse bajo la protección de una fuerza independiente de la población local, un muro de hierro que la población nativa no pueda atravesar. Esta es, en suma, nuestra política hacia los árabes. Formularla de otra manera sería hipocresía (Jabotinsky, citado de Masalha, 2008: 52).

Para Jabotinsky la expropiación del pueblo árabe, que poseía bastas tierras donde habitar, para dárselo a otro que no tenía ninguna tierra era un acto de "justicia histórica" (Jabotinsky, 1998a: 545). Así mismo, tal y como Herzl asumía, para Jabotinsky la empresa sionista era una empresa civilizadora en nombre de Occidente, que debía "terminar con Oriente":

> El judío civilizado emigra a Asia al igual que el inglés civilizado lo hace a Australia. Lleva Europa a Palestina, con él y en él; y seguirá desarrollando la tradición europea que le es cercana y que lleva en la sangre desde hace dos milenios. Y lo que deseamos para nuestros vecinos es lo mismo: la rápida liquidación de Oriente (Jabotinsky: 1998b: 379).

Jabotinsky, al contrario que Ben-Gurión, sí creía en la posibilidad de iniciar a andadura del Estado judío con una gran masa de población árabe dentro de sus fronteras. Ya que, mediante la imposición de un régimen colonial de tipo *apartheid*, serían los propios árabes los que con el tiempo decidirían abandonar el Estado judío. Así resume esta idea el también sionista revisionista Joseph Schechtman, que escribió la biografía del propio Jabotinsky:

> El establecimiento de una mayoría judía en Palestina deberá lograrse contra el deseo de la actual mayoría árabe del país; un "muro de hierro" de una fuerza armada judía tendrá que proteger el proceso de lograr la mayoría. Una vez alcanzado ese objetivo, los árabes no tendrían más remedio que adaptarse al nuevo estado de cosas; entonces y solo entonces, se elaboraría un modus vivendi, siempre sobre la base de la premisa de que dos pueblos, judíos y árabes, tendrán que vivir y trabajar en ese país (Schechtman, citado de Simons 2004: 72).

Jabotinsky era claro al respecto del uso de la fuerza armada, ya que consideraba al sionismo como una empresa colonizadora; y, tal y como lo habían hecho con anterioridad todas las potencias occidentales, esta debía imponerse por la vía de la coerción militar (Jabotinsky, 1998b: 378).

Durante la década de 1930 aparecieron las primeras organizaciones armadas judías que tenían la clara intencionalidad de atacar a las fuerzas policiales y militares del Mandato británico, pero también de realizar acciones terroristas contra la población árabe local. El primer grupo en crearse fue el *Irgun*. Que entre sus acciones destacaron las matanzas de población árabe local mediante la explosión de bombas en los concurridos mercados de los barrios árabes. Sin embargo, la acción más sonada de este grupo fue el atentado contra la comandancia militar que se situaba en el hotel King David de Jerusalén. En el atentado murieron 91 personas. Este y otros atentados fueron llevados a cabo bajo la comandancia del que en la década de 1970 sería proclamado primer ministro israelí, Menájem Beguín.

Pero el *Irgun* no fue el único grupo armado que se fundó en base a las ideas de Jabotinsky, el *Lehi* conocido por sus siglas en hebreo "Luchadores por la libertad de Israel" operó también durante la década de 1940 y llevó a cabo acciones terroristas contra la población árabe local. El grupo fue creado por el sionista revisionista polaco Avraham Stern, cuando el *Irgun* decidió pactar una tregua con las fuerzas británicas durante la Segunda Guerra Mundial. Stern calificaba a los árabes como "sucias bestias del desierto", que debían ser expulsadas no solamente de Palestina o la antigua Transjordania, sino también de Siria o Líbano, ya que Stern no rechazaba a la idea de implantar el Estado judío por todas las tierras de *Eretz Yisrael* (Masalha, 2008: 54).

De hecho, tal y como apuntan investigadores del conflicto árabe israelí (Álvarez-Ossorio e Izquierdo, 2005: 21-26), existe una clara continuidad ideológica entre la propuesta de la "muralla de hierro" de Jabotinsky y el muro de hormigón de más de 700 kilómetros construido en 2002 en tierras de la Cisjordania ocupada por el Gobierno de Ariel Sharon. La lógica de este muro en esencia es complementaria para la derecha e izquierda sionistas. Para los primeros cumple la función ya mencionada por Jabotinsky de imponer unas condiciones de vida altamente precarias a la población árabe, lo que la forzará a la emigración. Con un objetivo más pragmático, los sionistas de izquierda terminan aceptando el muro como un hecho consumado, pero que en la práctica hace casi inviable la construcción de un Estado palestino independiente (Álvarez-Ossorio y Izquierdo, 2005: 26).

4.4. Avraham Yitzhak Kook y el sionismo religioso

El sionismo religioso no tuvo una gran influencia en los primeros años del movimiento, ya que no era más que un movimiento nacionalista secular que aprovechaba motivos religiosos. Pero en la actualidad, el sionismo religioso, y especialmente su vertiente ultraortodoxa, tiene una gran influencia en el Estado de Israel. Actualmente, incluso consiguen influenciar notablemente los gobiernos derechistas del *Likud*. El gran ideólogo de esta corriente fue el rabino Avraham Yitzhak Kook (Daugavpilis, Letonis, 1865 – Jerusalén, 1935). Para Kook la nacionalidad judía, entendida como el objetivo de colonizar todo *Eretz Yisrael,* y la religión eran dos partes inseparables (Kook, 1998).

Para el rabino el exilio judío representaba el pecado supremo, y la redención total del pueblo judío solo se conseguiría cuando estos se trasladasen a *Eretz Yisrael:* "La bondad divina en Israel y en el mundo se manifestará en la restauración integral de la nación en su tierra" (Kook, 1998: 379). Por lo tanto, colonizar las tierras árabes se convirtió en un motivo religioso de primer orden.

En 1956 se creó el *Mafdal* o Frente Nacional Religioso como primer partido político sionista de carácter religioso. Cuando las tropas israelís ocuparon durante la guerra de 1967 los Altos del Golán, Cisjordania, la península del Sinaí, Gaza y Jerusalén Este, muchos seguidores de las ideas de Kook vieron el inicio de la redención judía. Por lo tanto, estos territorios no estaban sujetos a ningún plan de paz, y su conquista total era un deber máximo del pueblo judío.

A partir de este momento, expertos en el fundamentalismo religioso judío, como el profesor israelí Ehud Sprinzak (1989: 173), hablan de un neosionismo de carácter fundamentalista y mesiánico. Ya que cada vez más grupos de carácter fundamentalista judío comienzan a integrarse en la vida política institucional israelí tras las conquistas territoriales de 1967. Estos grupos combinan una creencia literal en los pasajes de la Biblia junto a una aceptación de los objetivos políticos del sionismo secular. Por lo tanto, en contraste con la época fundacional del sionismo, cada vez más religiosos extremistas se van uniendo a la praxis política del sionismo.

Las corrientes religiosas fueron radicalizándose y en 1971 el rabino estadounidense Meir Kahane creó el partido religioso extremista *Kach.* El partido fue ilegalizado por la justicia israelí en 1994 tras haber realizado un afiliado del partido un tiroteo en una mezquita donde murieron 29 árabes. Kahane tenía las ideas claras en cuanto a la población árabe: "No hay varios mensajes en el judaísmo, solo hay uno, Dios quería que viviésemos en un país de nuestra propiedad, aislado, para que tengamos el mínimo contacto posible con aquello que sea extranjero" (Kahane, citado de Armstrong, 2015: 211).

Los sionistas religiosos ultraortodoxos incluso realizaron atentados contra líderes políticos sionistas que ellos consideraban "moderados". Tras los acuerdos de Oslo, el acusado de asesinar al primer ministro Isaac Rabin fue un estudiante de una sinagoga ultraortodoxa, conocidas como *Yeshivot*. Hoy día, amplios sectores de los colonos habitantes en territorios ocupados de Cisjordania siguen creyendo en las ideas del rabino Kook, y son un gran escollo para negociar cualquier devolución de las tierras ocupadas.

Es más, la integración de ciertos elementos religiosos fundamentalistas en las fuerzas armadas israelís se ha convertido en una realidad durante los últimos años. Las Fuerzas de Defensa Israelí (FDI), han integrado, incluso en sus altos mandos, a soldados precedentes de las llamadas *Yeshivot Hesder*, escuelas religiosas que combinan el estudio de los principales textos religiosos judíos con el entrenamiento militar, creando la idea de que estas fuerzas tienen como principal objetivo "redimir la Tierra de Israel" (Basallote Marín: 2017: 97).

5. Conclusiones

Del resumen general de la genealogía de las ideas y de los autores fundadores del sionismo puede concluirse que la expulsión de los árabes de tierras palestinas en la *Nakba* de 1948 no fue sólo consecuencia de la guerra sino también fue la conclusión lógica del proyecto nacionalista impulsado por los principales líderes sionistas. Ya que fomentaron una clara confrontación entre el endogrupo positivo de los judíos contra el exogrupo de la población árabe local. Es por ello, que ya el propio

Herzl, aún sin saber dónde se construiría el futuro Estado judío, hablaba de un necesario traslado de la población local.

Además, el propio Ben-Gurión predijo que el Estado de Israel no se conformaría con las fronteras iniciales de 1948, lo que se confirmó tras la guerra de 1967. Del mismo modo que expresó la imposibilidad de mantener la "estabilidad" de un Estado judío en el que los árabes superasen el 40% de la población. En este proyecto fue clave todo el mito nacional que legitimaba la tierra de la región palestina a manos judías basado en la construcción de distintos mitos nacionales que se han mostrado a lo largo del artículo.

Con el objetivo de mantener la composición demográfica mayoritariamente judía, el Estado de Israel ha recurrido desde sus inicios a una legalidad excluyente a través de la promulgación, por ejemplo, de la Ley del Retorno o el establecimiento de trabas legales al reconocimiento de la ciudadanía a muchos palestinos dentro de las fronteras israelíes. Tampoco ha renunciado a expandirse más allá de las fronteras reconocidas por la legalidad internacional, ya que esta expansión, mediante estrategias más pragmáticas o militares, forma parte de la misma génesis del sionismo como proyecto político colonial (Bar-Tal y Eldar 2006: 11).

En conclusión, existe una relación histórica directa entre la genealogía ideológica y el marco psicosocial impulsado por el sionismo, de un "nosotros" contra un "ellos", o endogrupo contra exogrupo, que tiene una relación directa en las políticas que los propios impulsores del Estado de Israel llevaron a cabo y las que históricamente gobiernos de distinta índole han realizado con respecto a la población árabe, dentro y fuera de las fronteras israelíes.

Bibliografía

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio y IZQUIERDO, Ferran (2005): *¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí*, Madrid, Catarata.

ANDERSON, Benedict (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

APODAKA, Eduardo (2015): *Identitatea eta anomalia*, Pamplona, Pamiela.

ARENDT, Hanna (2004): *La tradición oculta*, Barcelona, Paidós.

ARMSTRONG, Karen (2015): *Historia de la Biblia*, Barcelona, Debate.

BARREÑADA, Isaías (2004): "Identidad nacional y ciudadanía en el conflicto israelopalestino. Los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz", *Universidad Complutense de Madrid*, Tesis Doctoral, julio de 2004, disponible en: https://eprints.ucm.es/id/eprint/5432/1/T28073.pdf [consulta: 23 de enero de 2022].

BAR-TAL, Daniel y SALOMON, Gavriel. (2006a): "Israeli-Jewish narratives of the Israeli-Palestinian conflict. Evolution, Contents, Functions, and consequences", en ROTBERG, Robert Irwin (ed.): *Israeli*

and Palestinian narratives of conflict: history's double helix, Bloomington, Indiana University Press, pp.19-46.

BAR-TAL, Daniel y ELDAR, Akiva (2006b): "Why Israel Does Not Want to Negotiate", *Palestine - Israel Journal of Politics, Economics, and Culture*, nº 13 (2), pp. 6-12, disponible en: https://pij.org/articles/811/why-israel-does-not-want-to-negotiate [Consulta: 23 de junio 2021]

BASALLOTE MARÍN, Antonio (2017): "Del sionismo o las raíces ideológicas de la Nakba y del apartheid actual", en BASALLOTE MARÍN, Antonio, et al. (dir.): *Existir es resistir. Pasado y presente de Palestina-Israel*, Granada, Editorial Comares, pp. 67-98.

CULLA, Joan B. (2005): *La tierra más disputada. El sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*, Madrid, Alianza Editorial.

DE LANGE, Nicholas (2011): *El judaísmo*, Madrid, Akal.

FINKELSTEIN, Israel y SILBERMAN, Neil Asher (2003): *La Biblia desenterrada*, Madrid, Siglo XXI.

FINKELSTEIN, Norman G. (2014): *La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Madrid, Akal.

GELLNER, Ernest (1988) *Naciones y nacionalismo,* Madrid, Alianza Editorial.

HASTINGS, Adrian (2000): *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*, Madrid, Cambridge University Press.

HERZL, Theodor (1990): *Journal. 1895-1904*, París, Calmann-Lévy.

HERZL, Theodor (1998a): "On ne nous laissera pas tranquilles", en CHARBIT, Denis (ed.): *Sionismes textes fondamentaux,* París, Éditions Albin Michel, pp. 46-51.

HERZL, Theodor (1998b) : "Terre ancienne, terre nouvelle", en CHARBIT, Denis (ed.) : *Sionismes textes fondamentaux,* París, Éditions Albin Michel, pp. 144-155.

HERZL, Theodor (1998c) : "Palestine ou Argentine? ", en CHARBIT, Denis (ed.) : *Sionismes textes fondamentaux,* París, Éditions Albin Michel, p. 310.

HOBSBAWM, Eric J. (1992): *Naciones y nacionalismo desde 1780,* Barcelona, Crítica. DOI: https://doi.org/10.1017/CCOL0521439612

JABOTINSKY, Zeev (1998a) : "La morale de la 'muraille de fer'", en CHARBIT, Denis (ed.) : *Sionismes textes fondamentaux,* París, Éditions Albin Michel, pp. 543-545.

JABOTINSKY, Zeev (1998) : "L´Orient", en CHARBIT, Denis (ed.) : *Sionismes textes fondamentaux,* París, Éditions Albin Michel, pp. 373-379.

KELMAN, Herbert C. (1998): "The Place of Ethnic Identity in the Development of Personal Identity: A Challenge for Jewish Family", en MEDDING, Peter Y. (ed.): *Coping with Life and Death. Jewish Families in Twentieth Century,* Nueva York, Oxford University Press, disponible en: https://scholar.harvard.edu/hckelman/publications/place-ethnic-identity-development-personal-identity-challenge-jewish-family [Consulta: 22 de junio 2021].

KOOK, Avraham Y. (1998) : "Les lumières de la renaissance", en CHARBIT, Denis (ed.) : *Sionismes textes fondamentaux,* París, Éditions Albin Michel, pp. 477-498.

KRÄMER, Gudrun (2009): *Historia de Palestina: desde la conquista otomana hasta la fundación del Estado de Israel,* Madrid, Siglo XXI.

LETAMENDIA, Francisco (2013): *El hilo invisible: identidades políticas e ideologías,* Leioa (Bizkaia), Servicio Editorial de la UPV/EHU.

MASALHA, Nur (2008): *La expulsión de los palestinos. El concepto de "transferencia" en el pensamiento político sionista 1882-1948,* Madrid, Editorial Canaán.

PAPPÉ, Ilan (2008): *La limpieza étnica de Palestina,* Barcelona, Crítica.

PELED-ELHANAN, Nurit (2013): *Palestine in Israeli School Books: Ideology and Propaganda in Education,* Nueva York, Tauris. DOI: https://doi.org/10.5040/9780755608195

SAND, Shlomo (2011): *La invención del pueblo judío,* Madrid, Akal.

SAND, Shlomo (2013): *La invención de la Tierra de Israel,* Madrid, Akal.

SIMONS, Chaim (2004): *A historical survey of proposals to transfer Arabs from Palestine, 1895-1947,* Ulan Bator, Gengis Khan Publishers.

SPRINZAK, Ehud (1989): "The Emergence of the Israeli Radical Right", *Comparative Politics*, nº 2 (21), pp. 171-192. DOI: https://doi.org/10.2307/422043

STILLMAN, Norman (1991): *The Jews of Arab lands in modern times*, Philadelphia, The Jewish Publication Society.

TAJFEL, Henri (1981): *Human groups and social categories. studies in social psychology*, Cambridge, Cambridge University Press.

TAJFEL, Henri (1982): "Social psychology of intergroup relations", *Annual Review of Psychology*, nº 33, pp. 1-39. DOI: https://doi.org/10.1146/annurev.ps.33.020182.000245

TEVETH, Shabtai (1985): *Ben-Gurion and the Palestinian Arabs: From Peace to War*. Nueva York, Oxford University Press.